

LA INMIGRACIÓN DE LOS MAYAS GUATEMALTECOS A ESTADOS UNIDOS: ¿EL AMANECER DE LOS MAYAAMERICANOS?

*Alan LeBaron**

Prefacio

La información y las interpretaciones presentadas en este artículo son resultado de doce años de trabajo con los mayas en Estados Unidos, a través de un programa de la Universidad Estatal de Kennesaw, en el estado de Georgia (Kennesaw State University, KSU), llamado Proyecto Comunitario “La herencia maya” (El Proyecto Maya), que comenzó como un programa de “servicio-aprendizaje” implementado por estudiantes y docentes de la universidad para interactuar y aprender con los inmigrantes mayas guatemaltecos y, a cambio, ayudarlos con el idioma inglés, a que conozcan sus derechos legales y ayudar a los niños en las escuelas. El Proyecto Maya funciona a nivel nacional con individuos y con grupos, y ha desarrollado una relación particularmente cercana con una organización llamada Pastoral Maya.¹ Un proyecto que emprendimos recientemente fue la elaboración de una “Guía práctica de la salud maya para proveedores médicos” que contiene un conjunto de recomendaciones y pautas para quienes trabajan con comunidades mayas. Está disponible para ellos y para investigadores interesados en el sitio de Bridging Refugee Youth and Children’s Services.² Trabajar con los mayas en asuntos relacionados con inmigración y asimilación ha presentado complejidades y dilemas que nos desafían para que reflexionemos seriamente sobre nuestras metas y metodologías como investigadores y activistas académicos, para poder ayudar a los mayas o asociarnos con ellos y promover sus derechos civiles para que tengan éxito en la construcción de una nueva vida.

* Profesor investigador de Kennesaw State University; director del Maya Community Project, <alebaron@kennesaw.edu>. Traducción de Simona Schaffer Levine.

¹ El Proyecto Maya se ha comentado en LeBaron (2012) y LeBaron (2014). La colaboración entre la organización Pastoral Maya y el Proyecto Maya se discute en López y LeBaron (2012). Para ver comentarios sobre el servicio-aprendizaje que se menciona en el Proyecto Maya, véase Lucas (2009).

² <<http://brycs.org/maya-toolkit/index.cfm>>. La elaboración de esta guía tardó varios años, y está ahora en revisión para una segunda versión actualizada, con más herramientas para facilitar la comunicación.

Introducción

Varios cientos de miles de mayas guatemaltecos, tal vez medio millón o más, han emigrado de Guatemala a Estados Unidos y ahora viven en todo el país, de norte a sur y de este a oeste, en ciudades, pueblos y en el campo.³ Si se reconociera a los inmigrantes mayas como *Native Americans* se incrementaría mucho la población indígena.* Según el censo de 2012, la población indígena estadounidense es de aproximadamente 5.2 millones. De hecho, la población maya, si se considera como un solo grupo, probablemente resultaría más numerosa que la de los dos principales grupos que actualmente son reconocidos como *Native Americans*: los navajos y los cherokees.

En este artículo se discute sobre los nuevos inmigrantes mayas guatemaltecos que residen en Estados Unidos y su potencial para que se les reconozca como una nueva herencia cultural en ese país, pues se han convertido en “mayaamericanos”. En particular, vemos los obstáculos que pueden debilitar el deseo de mantener su propia identidad como pueblo indígena o *Native Americans*. Empezaremos por referirnos al concepto de mayaamericano, que definimos como cualquier persona de origen maya que vive en Estados Unidos y reconoce su ascendencia maya como su etnicidad esencial, sin importar sus expresiones culturales abiertas o el idioma que hablan. Para entender a los inmigrantes mayas guatemaltecos y las opciones que eligen, es crucial conocer la historia mesoamericana, la guatemalteca y la situación actual. Por lo tanto, en este artículo, antes de hablar sobre su vida en Estados Unidos, se incluye una sección sobre la vida de los mayas antes de la inmigración. La situación de los mayas en ese país es compleja, pero creemos que un número significativo de los que pasan a ser inmigrantes autorizados se seguirán sintiendo orgullosos de ser mayas y, tal vez, para algunos sea así por primera vez, a pesar de que muchos de ellos pueden rechazar ciertos aspectos de su cultura y valores tradicionales. En la

³ “Adenda sobre población y demografía en Estados Unidos”. Como resulta complicado ceñirse a las estimaciones creíbles por las definiciones acerca de quién es maya o no, el hecho de que muchos son indocumentados y si las cantidades de población deberían incluir (o no) a los hijos de mayas nacidos en Estados Unidos, el Proyecto Maya realiza un estudio ininterrumpido sobre demografía maya en ese país, disponible mediante solicitud.

* Nota de la traductora: como se explica en la introducción de este libro, la denominación *Native American* tiene un significado sociocultural y político muy particular en Estados Unidos hoy: se usa para referirse a las personas que tienen ascendencia preeuropea y que actualmente viven dentro de las fronteras de ese país. Por lo general, no se ha aplicado a los descendientes de grupos de indígenas que no radican allí. Una traducción literal del término al español —como “indígenas americanos” o “indígenas estadounidenses”— podría prestarse a ciertas confusiones. Por lo tanto, en la mayoría de los casos en que se ha usado esta expresión hemos optado por dejarla sin traducir, y en aquellos en donde es claro que se refiere solamente a grupos indígenas originarios y actualmente radicados en Estados Unidos lo hemos traducido como indígenas estadounidenses.

conclusión, sugerimos algunas ideas sobre por qué el hecho de conceptualizar académicamente a los mayas como *Native Americans* brinda la oportunidad de volver a plantear el debate sobre la inmigración y las relaciones conflictivas entre los anglosajones y los hispanos en Estados Unidos.

Los inmigrantes mayas guatemaltecos comparten características y experiencias con los mayas mexicanos y con los de otras partes de Centroamérica, y algunos aspectos con los indígenas de toda América, pero hay buenas razones para estudiar a los mayas guatemaltecos como un grupo particular. Sólo en Guatemala los mayas constituyen aproximadamente la mitad de la población; y sólo en Guatemala la población ha estado tan profundamente dividida entre quienes son considerados indígenas y a quienes se considera mestizos o hispanos. Guatemala tiene el mayor número y el mayor porcentaje de pueblos indígenas que continúan poblando las tierras históricas mayas de Mesoamérica. Además, ahí, los mayas enfrentan la más extrema pobreza y sufren la mayor falta de escolaridad. También es importante señalar que los mayas fueron las principales víctimas de la guerra civil guatemalteca durante los años de violencia extrema entre finales de los setenta y los noventa; y siguen estando influenciados por esas experiencias en Estados Unidos. Los mayas con los que trabajamos en el Proyecto Maya de la KSU son, en gran parte, originarios de las áreas más pobres y violentas de Guatemala; de hecho, encuestas realizadas conjuntamente por el Consulado General de Guatemala en Atlanta y el Proyecto Maya indicaron que la gran mayoría de los que han venido a Georgia y al sureste de Estados Unidos proviene de las tres regiones con mayor densidad de población indígena de Guatemala: Huehuetenango, San Marcos y Quetzaltenango.⁴

En mi experiencia como historiador de América Central, he encontrado que para trabajar con la inmigración maya a Estados Unidos y tratar de entenderla es necesario usar enfoques metodológicos provenientes de varias disciplinas académicas. Para comprender y trabajar con los mayas, el investigador y activista debe estar familiarizado con las situaciones pasadas y presentes que ellos han vivido en Guatemala. Y en Estados Unidos, los mayas forman parte de un tema más amplio con respecto a las políticas migratorias y a la justicia para los migrantes. El hecho de que los mayas sean una fuente que provee miles de buenos trabajadores mal pagados implica un tema económico y surgen controversias sobre qué es lo que beneficia o daña la economía nacional. Como nuevo grupo étnico, también surgen preguntas sobre cómo afectan las relaciones raciales y sociales preexistentes. En cuanto a los hijos de los mayas, estamos tratando también un tema de educación y de cómo superar las limitaciones de la vida en el hogar para poder competir con éxito con hijos

⁴ Consulado General de Guatemala en Atlanta y Maya Community Heritage Project de Kennesaw State University (2010). Los participantes vivían en los estados de Georgia, Tennessee, Alabama, Carolina del Sur, Carolina del Norte y Kentucky. El 55 por ciento vivía en Georgia.

de padres que no son inmigrantes ni indígenas. Además, para los académicos que se ocupan de los estudios latinos, la inmigración indígena de Latinoamérica debería inspirar preguntas sobre quiénes pertenecen a la familia latina en Estados Unidos y, al mismo tiempo, deben tener presentes las divisiones interétnicas y de clase entre los latinos. Más aún, para toda la población en ese país, considerar a los mayas como *Native Americans* brinda la oportunidad de replantear el debate sobre el conflicto migratorio entre anglosajones e hispanos (latinos), pues se debe recordar que todos los americanos han experimentado el “pecado original” de la conquista y la subsiguiente opresión de los indígenas americanos, que continúa sin resolverse en la mayor parte de las Américas.

Mayaamericanos

Como se señaló antes, varios cientos de miles de mayas guatemaltecos han inmigrado a Estados Unidos; pero el pueblo estadounidense con frecuencia pasa por alto o minimiza la importancia de las raíces indígenas de los mayas. A ellos, así como a otros inmigrantes indígenas, se les considera como pertenecientes a las categorías más amplias de “centroamericanos”, “mexicanos” o tal vez “latinos”. El término *Native American* se aplica legalmente a la gente que tiene un origen preeuropeo que vive dentro de las fronteras de Estados Unidos; casi nunca se ha aplicado a inmigrantes indígenas; sin embargo, cada vez más los inmigrantes mayas y sus hijos se han asentado en este país. Aunque la mayor parte de la primera generación de mayas llegó sin autorización para entrar y muchos todavía son indocumentados, en las últimas décadas miles de mayas han conseguido algún tipo de permiso de residencia, y un número creciente ha logrado la ciudadanía. A futuro puede ser que las leyes migratorias extiendan algún tipo de estatus legal a los indocumentados; además, los niños de origen maya nacidos en Estados Unidos, como ha sucedido desde hace algunas décadas, son ciudadanos automáticamente por derecho constitucional.

La vida en Estados Unidos por lo general resulta difícil, y los inmigrantes mayas enfrentan situaciones complejas y a veces peligrosas. Los mayas guatemaltecos llevan consigo las mismas desventajas que padecían en Guatemala: la barrera del idioma, rezagos en su escolaridad y la falta de algunas habilidades necesarias para el trabajo moderno. Muchos intentos de emigrar para escapar de las penurias de la vida en Guatemala han tenido consecuencias desastrosas como la pérdida de tierras e inversiones, sentencias a prisión, deportación o incluso la muerte. Sin embargo, algunos afortunados han alcanzado niveles de éxito y prosperidad que normalmente les están negados en su país natal. Mantener o desarrollar un sentimiento de orgullo (o de no sentir vergüenza) por ser maya no se generalizará fácilmente.

te. De hecho, en la medida en que muchos de estos inmigrantes y sus hijos se aculturaron y se asimilan al estilo de vida estadounidense, prefieren minimizar o rechazar la cultura y los valores mayas. Para los que se avergüenzan o se mantienen en una postura ambivalente respecto a sus raíces indígenas, y quienes tal vez aspiren a ser reconocidos como modernos y progresistas, Estados Unidos les da la oportunidad de liberarse de las prácticas tradicionales y la posibilidad de fundirse con la sociedad estadounidense. A algunos, la asimilación puede parecerles una estrategia protectora, mientras que, por otro lado, practicar abiertamente las costumbres tradicionales podría provocar que fuera más fácil detectarlos o identificarlos, una preocupación, sobre todo, para quienes no tienen un permiso de residencia. Más aún, la vida en ese país requiere mucha más iniciativa individual que vivir dentro de la estructura colectiva y protectora de la aldea tradicional; los niños que ya nacen en Estados Unidos pueden ser especialmente propensos a la aculturación y la asimilación. Sin embargo, al mismo tiempo, en Guatemala y ahora en Estados Unidos hay muchos mayas que practican abiertamente sus creencias, valores y tradiciones culturales; muchos también afirman que tienen características identitarias y espirituales esenciales, particulares y únicas que difieren profundamente de la identidad hispana.⁵

Los testimonios y entrevistas con inmigrantes mayas que se autoidentifican principalmente como “mayas” tuvieron una difusión nacional y transnacional en 2000 con la publicación de *Maya Diaspora: Guatemalan Roots, New American Lives*, editado por James Loucky y Marilyn M. Moors, y en un número especial de la revista *Practicing Anthropology*, publicada en 2012 y editada por Alan LeBaron y James Loucky. En general, todo apunta hacia la conformación de una emergente población mayaamericana que llegará a ser parte del *melting pot* nacional.

Los mayas de Mesoamérica

Investigaciones recientes indican que los asentamientos urbanos de los mayas datan de mil años antes de Cristo. Sin embargo, aún se sabe muy poco sobre la historia temprana de Mesoamérica y el origen de los mayas, y el trabajo de arqueólogos, lingüistas y otros científicos sigue en busca de más conocimientos. Durante gran parte del siglo xx, muchos antropólogos y otros observadores sospechaban que los mayas serían finalmente asimilados como parte de las culturas “hispanas” nacionales de los Estados modernos actuales, y que las lenguas y costumbres indígenas se perderían. La interrogante sobre el destino final del pueblo maya, si sobrevivirán o

⁵ Para un debate reciente sobre la identidad esencial maya en Estados Unidos véase LeBaron (2012); para uno sobre la identidad esencial en Guatemala véase Sitler (2010).

no como un pueblo distinto por derecho propio ha sido un tema tratado por los investigadores académicos desde hace mucho tiempo. Los estudios sobre los mayas en el siglo xx por lo general incluyen alguna descripción y comentario acerca del avance de los procesos de asimilación o integración a las culturas hispanas nacionales. De hecho, individuos o grupos de mayas pueden, como a veces lo hacen después de un tiempo, fundirse con y ser considerados como ladinos o mestizos. Los gobiernos comprometidos con el desarrollo han promovido la asimilación como una política indigenista oficial en México desde la década de los años treinta y en Guatemala desde los cuarenta para alentar la modernización nacional. Los no indígenas con frecuencia caracterizaban a los pueblos indígenas como testarudos y anticuados, y los acusaban de que eran ellos quienes entorpecían el progreso de los Estados-nación.⁶ Durante la década de los cuarenta, los ladinos de Guatemala debatían abiertamente la idea de que la modernización terminaría por destruir la cultura maya, opinión que tuvo mucho eco entre los antropólogos estadounidenses durante los cincuenta. En 1967, Arden King (1967: 536) dijo que “el urbanismo industrial moderno indudablemente destruirá la actual cultura indígena de Mesoamérica”, y el resultado será “un gran proletariado rural que no tenga la identidad cultural indígena”. Sin embargo, en los años setenta, algunos científicos sociales empezaron a notar que los mayas aprendían español y conocimientos de la vida moderna, pero podían mantener su identidad, y que los cambios en las formas de vida o en los niveles de escolaridad no causaban necesariamente la muerte de la identidad maya. Robert Hinshaw (1975: 141) encontró que los mayas de Panajachel (Guatemala) se habían “ladinizado económicamente” aunque mantenían su identidad como mayas. Douglas Brintnall (1979: 648) afirmaba que los mayas “no querían imitar a los ladinos”. Sheldon Annis (1987: 28), en la década de los setenta, encontró que los mayas de San Antonio Aguas Calientes (Guatemala) tenían una fuerte identidad maya, a pesar de “cuatrocientos años de intensa interacción con la sociedad ladina, sin raíces indígenas comunes, un alto nivel de alfabetismo y un arraigado bilingüismo”.

La palabra “maya” no se refiere a un solo pueblo con una lengua común; de hecho, la familia de las lenguas mayances data de hace cinco mil años. Cuando se trata de mayas de México y Belice, si se les considera como una unidad, hay aproximadamente treinta lenguas sobrevivientes y tal vez sesenta dialectos; los números exactos son inciertos debido a complejidades lingüísticas. Guatemala reconoce veintidós lenguas dentro del Estado-nación. Situaciones particulares, históricas y actuales dentro de Estados-nación específicos o de las regiones donde viven los mayas también contribuyen a las diferencias, pero la variedad y diferencias entre los mayas han sido sobreenfatizadas, ya que comparten aspectos comunes importantes o “marcadores”

⁶ Para un debate de los intelectuales mayas sobre esto véase, por ejemplo, Cojtí (1994).

que ayudan a identificarlos como un pueblo, y tienen mucho potencial para que se identifiquen unos a otros. Es importante señalarlo, porque fortalece la idea de una identidad maya más amplia, que en los siglos posteriores a la conquista el pueblo definido como maya haya seguido viviendo dentro de los linderos de sus antiguas tierras. De esta forma, geográficamente, los mayas continúan habitando principalmente en las históricas tierras que una vez poblaron los mayas clásicos en los Estados-nación de México, Guatemala y Belice. Además, hablan idiomas relacionados con la familia lingüística maya. Para muchos, alguna de las lenguas mayances sigue siendo la que principalmente se habla en casa, o es la que hablan los miembros más viejos de la familia. Económica y políticamente han sido un pueblo oprimido; sus ancestros experimentaron la conquista y el colonialismo español. Además, los mayas han escrito libros y documentos tales como el *Popol Vuh* y *Rabinal Achí*; existen vestigios visibles de las grandes ciudades y de sus logros precolombinos, y ejemplos destacados de su resistencia armada a lo largo de la historia. Los gobiernos y empresas que han tratado de explotar la mística y singularidad mayas han contribuido a tratar su imagen pública como la de un solo pueblo. Más aún, en las últimas décadas, los intelectuales y activistas, en la mayor parte del mundo maya, se han convertido en poderosos defensores del concepto de la unidad y la identidad mayas. Algunos han obtenido títulos universitarios y posteriormente han escrito historias y descrito a su pueblo como un único grupo cultural, enfatizando los logros y la grandeza del pasado. De esta forma, los mayas han representado a sus pueblos como los herederos de una gran civilización del pasado, y como los sobrevivientes y mensajeros de esa civilización en tiempos modernos. En suma, un factor clave para que los mayas superen las divisiones históricas y asuman una unidad cultural o esencial, es aceptar un conjunto de características unificadoras que los diferencian de otros grupos. Como señalé en una publicación anterior sobre los mayas guatemaltecos, sus marcadores viables para autoidentificarse incluyen “lengua y costumbres que, a pesar de variar entre los grupos mayas, se siguen considerando mayas y definitivamente no ladinas” (LeBaron, 1993: 278).

Desde la época de la conquista, los observadores europeos han manifestado puntos de vista contrapuestos sobre los indígenas americanos; algunas veces se refieren a los pueblos indígenas con asombro y respeto y otras con desprecio y desagrado. Aunque tal dicotomía de opiniones se puede explicar en parte por los diferentes niveles de avance y sofisticación cultural indígena, y en parte por los puntos de vista cambiantes de los europeos a lo largo del tiempo, la dualidad sobre los indígenas valientes y sabios, o primitivos y salvajes, ha permanecido. Incluso en Guatemala, donde la población hispana justificó su severo dominio sobre los mayas diciendo que eran primitivos y atrasados, hubo excepciones, por ejemplo, Daniel Contreras (1951), un historiador guatemalteco, reconoció la persistente fuerza de la identidad y resistencia mayas; afirmó que “el indio conquistado no fue nunca plenamente sojuzgado: halló

manera de mantener vivos, durante tres siglos de coloniaje, todo un conjunto de contenidos culturales propios, profundamente arraigados, que hicieron de él, en lo espiritual, una nación independiente pese a su servidumbre material” (Contreras, 1951: 15). En décadas recientes, las publicaciones académicas han enfatizado la sobrevivencia maya, sus siglos de resistencia al gobierno colonialista y poscolonialista, y la sobrevivencia cultural-espiritual. Por ejemplo, Matthew Restall (1998: 29) concluyó que la cultura maya continuó con complejidad y vitalidad después de la conquista, y Patch (2002: 14) cree que “el corazón de la cultura indígena sobrevivió la experiencia de la colonia” y que los conflictos armados de 1712 en Chiapas y de 1761 en Yucatán deberían ser clasificados como “verdaderas revoluciones”, no rebeliones o levantamientos. Coe (2011: 87) asegura que los mayas clásicos “alcanzaron alturas intelectuales y artísticas que nadie más en el Nuevo Mundo, y pocos en el Viejo, habían alcanzado en ese momento”; que los mayas fueron “los indígenas más resistentes de Mesoamérica”, y que “la lucha contra la civilización europea nunca se ha detenido”.

A pesar de que son similares en algunos sentidos a los mayas en otras partes de Mesoamérica, las historias de los mayas guatemaltecos se diferencian significativamente de las de otros Estados-nación con población maya; por ejemplo, el hecho de que constituyen aproximadamente el 50 por ciento de la población total hace que la dinámica de lo que ocurre en Guatemala sea particularmente relevante. Lo mismo sucede con el hecho de que los mayas se vieron atrapados en la llamada guerra civil guatemalteca en las décadas de los setenta y ochenta, cuando las fuerzas militares los atacaron, destruyeron sus comunidades y los asesinaron. Al menos desde los años setenta, muchos mayas se unieron al activismo por los derechos civiles y humanos para hacer frente al gobierno nacional guatemalteco y a las estructuras sociales y económicas que enriquecían a unos pocos y oprimían a la mayoría. De la extrema violencia que se dio durante la guerra civil, emergió un “movimiento maya” fortalecido que defendía sus derechos y su poder político. Como parte del movimiento, los intelectuales y líderes mayas guatemaltecos publicaron ensayos y libros que desafiaban las interpretaciones históricas e intentaban lograr un nuevo respeto por el pueblo maya. Por ejemplo, para ellos era insultante que los niños en las escuelas de Guatemala aprendieran que, durante la conquista española, el líder maya Tecun Uman mató al caballo de Pedro de Alvarado pensando que hombre y caballo eran una sola bestia; por tanto, un líder maya, Enrique Sam Colop, ante un público de estudiantes universitarios, razonaba que si los mayas pudieron descubrir el cero matemático, construir grandes ciudades y crear el calendario más preciso del mundo, ciertamente poseían habilidades de pensamiento abstracto y visuales como para reconocer a un humano sentado sobre una bestia viviente.⁷

⁷ Enrique Sam Colop impartió esta plática a estudiantes de la Universidad Estatal de Kennesaw en septiembre de 1992.

Rigoberta Menchú lo dijo de forma sencilla: “Nuestra gente es perfectamente capaz de reconocer la diferencia entre un ser humano y un caballo” (Menchú, 1992: 99). El Consejo de Organizaciones Mayas de Guatemala describió la conquista de la siguiente forma:

En el año 1524, incursionaron por territorio maya los invasores españoles y efectivamente ese año se convierte en algo trágico para nuestra historia, pues con la invasión violenta de los españoles a territorio maya, empieza la muerte masiva, la destrucción de ciudades, la quema de documentos, la persecución de los dirigentes políticos, la violación de las mujeres, la cacería de sacerdotes [...] desde entonces hemos perdido lo más valioso de la vida: la LIBERTAD individual y colectiva (1991: 9).

Tay Coyoy (1992: 22) reclamó reconocimiento para los mayas que desarrollaron la mazorca de maíz moderna a lo largo de miles de años de habilidosa agricultura: “El maíz tiene su origen en nuestra civilización y no en la industria Kellog”. Algunos mayas dicen que su movimiento no es reciente, sino una continuación de la histórica lucha por sobrevivir desde la conquista y que los mayas, y no quienes no lo son, han sido los fundadores del movimiento. Sam Colop (1997: 11) uno de los primeros mayas en obtener un doctorado en Estados Unidos, criticó a los académicos no mayas, quienes reclamaban para sí haber tenido un papel en la creación del movimiento.

Aunque los líderes y los intelectuales mayas han luchado por la unidad, la complejidad de Guatemala y la diversidad de los grupos e historias mayas hicieron que la expectativa de una unidad total fuera irreal. De hecho, ha habido fuertes divisiones entre los mayas en cuanto a religión, ideologías, estrategias, interés propio y liderazgo.⁸ Del Valle (2009: 4) describió “dos tendencias ideológicas que representan dos caminos complementarios y, a veces, contradictorios”: un camino enfatiza la necesidad de revitalizar y proteger las tradiciones, y el otro se enfoca al bienestar material y los derechos civiles. El movimiento también ha recibido muchas críticas de los guatemaltecos ladinos porque, según ellos, causar discordancia nacional es engañoso e impide el progreso hacia los derechos civiles para todos los guatemaltecos. Por ejemplo, Del Valle (2009: 7) señalaba que los mayas han sido criticados por “darle demasiada importancia al aspecto cultural mientras se descuidan temas de raza y clase, y al hacerlo, reciclan el sistema capitalista de opresión”. Pero el crecimiento de los movimientos de derechos civiles y culturales mayas ha tenido un éxito notable, tal vez especialmente en Guatemala. De hecho, en ese país, a principios de la década de los noventa aparecieron cada vez más “señales de solidaridad étnica,

⁸ Ejemplos de trabajos que comentan estos y otros temas relacionados son Fischer y Brown (1996); Davis (2004); Normark (2004); Montejo (2005); Hale (2006); Del Valle (2009) y MacKenzie (2010).

hacia una nueva era de consciencia panmaya” (LeBaron, 1993: 265). Carmack (2009: 193) señala que el movimiento, tal y como se había desarrollado para el siglo XXI, se ha convertido en un “proceso político-cultural unificador” que se ha “vuelto tan poderoso que podría ser irreversible en los años venideros”.

La inmigración a Estados Unidos

Relativamente pocos guatemaltecos llegaron a Estados Unidos antes de finales de los setenta y principios de los ochenta, ya que la mayor parte de la inmigración se dio después de que la llamada guerra civil empezara a cobrar su triste factura en las aldeas mayas. La paz llegó oficialmente a esas tierras con los Acuerdos de Paz de 1996, pero la violencia y la pobreza continuaron. Cuando los mayas empezaron a emigrar, los inmigrantes de México y otras partes ya habían establecido redes de viaje e información, lo que contribuyó en parte a que pudieran asentarse fácilmente en Estados Unidos; en 1990, las rutas migratorias desde Guatemala estaban bien establecidas. Un joven inmigrante me dijo que había llegado a Estados Unidos en 2000, a la edad de trece años, pero que su viaje había sido tranquilo porque sus padres habían arreglado una serie de “casas seguras”, en donde lo cuidaron a lo largo del camino. La combinación de demanda para mano de obra en Estados Unidos, violencia continua y pobreza en Guatemala, y una red bien establecida de migración y comunicación propiciaron una emigración masiva desde las zonas montañosas durante los años noventa y entrado el siglo XXI.

Jerónimo Camposeco (Camposeco y Burns, 2012: 9) relató cómo empezó el contacto entre las redes de inmigrantes mayas y mexicanos cuando los mayas cruzaron la frontera de Chiapas, México, en los años sesenta, “para conseguir ropa, sombreros, zapatos, comida y bebida para vender en sus aldeas”. Según Camposeco, un hombre llamado Juan Diego, de San Rafael, Guatemala, en el año 1970 “conoció a un mexicano que le habló sobre las oportunidades económicas en Los Ángeles, California, y después Juan Diego ayudó a alguien más a entrar a Estados Unidos. Florida, Arizona, Texas y California eran destinos populares para los primeros inmigrantes mayas, pero algunos individuos y pequeños grupos pronto se esparcieron por todo el país. En el pueblo de Alamosa, Colorado, por ejemplo, fue en 1979 cuando se estableció el primer inmigrante maya.⁹ Loucky (2012: 5) escribió que “en todas partes, los migrantes recién llegados o que se reubican reciben ayuda, para establecerse, de gente que conocen o que son de su mismo grupo étnico o comunidad en Guatemala”.¹⁰ Pero

⁹ Entrevista con Francisco Lucas, uno de los líderes mayas en Alamosa.

¹⁰ Hay muchos estudios sobre los mayas en Estados Unidos, entre ellos los de Burns (1994); Hagan (1994); Loucky y Moors (2000); Popkin, 2005; Foxen (2007) y LeBaron (2012). Una edición especial

el éxito para cada inmigrante depende mucho de cuándo y dónde se establezca en Estados Unidos.

Los mayas guatemaltecos que viven como refugiados, migrantes o inmigrantes, no escapan de las desventajas que antes enfrentaban en Guatemala, como las políticas y sociales, las barreras del idioma y el deseo de mantener su identidad. Más aún, pueden surgir problemas a partir de lo complejo que es lidiar con el sistema estadounidense de inmigración y la posibilidad de que sean encarcelados o deportados. Esta situación se vuelve más ambigua por la desigual recepción a que se enfrentan, pues algunas partes de la ley y sectores de la sociedad intentan constantemente que no tengan probabilidades de sobrevivencia, aunque otros sectores, como las iglesias, empleadores y las organizaciones de derechos humanos intentan protegerlos. Durante los años ochenta, cuando se dieron los peores enfrentamientos en Guatemala, grupos de activistas, que con frecuencia trabajaban desde las iglesias, ayudaban a los mayas a solicitar el estatus de asilado, lo que les autorizaba a quedarse y trabajar en Estados Unidos mientras la solicitud seguía en trámite. Los expertos en estudios mayas testificaban en los juzgados y trabajaban para defender el caso especial de los mayas y argumentaban, por ejemplo, que no hablar o leer ni español ni inglés debería ser una razón aceptable para no conocer la obligación de solicitar el estatus de asilado durante el primer año desde su llegada. Aunque algunas políticas y leyes podían ser severas y gran parte de la sociedad estadounidense consideraba que los inmigrantes eran criminales, otros los trataban con indulgencia y humanidad; por ejemplo, los niños asistían a la escuela de forma gratuita, y los nacidos en Estados Unidos automáticamente eran ciudadanos.

Las complejas y tan distintas leyes federales, estatales y locales a veces beneficiaban a los mayas y a veces los castigaban. En muchas áreas de Estados Unidos, durante los años noventa y principios del siglo XXI, cuando había mucha demanda de mano de obra y el número de inmigrantes aún no se desbordaba, ejecutar algunas leyes podía resultar ambiguo y ambivalente a nivel local y con frecuencia su aplicación se suavizaba; por ejemplo, conducir sin licencia y otras infracciones generalmente conllevaban multas, lo cual generaba un ingreso sustancial para los juzgados. Para los mayas y otros inmigrantes que necesitaban un medio de transporte para ir a trabajar y comprar lo que necesitaban, y que se veían obligados a infringir la ley y conseguir identificaciones o licencias falsas, éste era “el precio por hacer negocios”.¹¹

de *Practicing Anthropology* (2012) informó sobre las comunidades mayas en California, Colorado, Nebraska, Florida, Nueva Inglaterra y sobre varias asociaciones de los pueblos de origen de los mayas (*hometown associations*). (N. de la trad.: Es la manera en que se organizan muchos grupos de migrantes en Estados Unidos; se trata de una asociación a la que pertenecen personas provenientes del mismo pueblo o lugar en su país de origen).

¹¹ Mi experiencia directa con las leyes y su aplicación, especialmente en lo que toca a carreteras y transporte, es una investigación realizada entre 2004 y 2008, cuando dirigía un programa de becas diseñado

Algunos mayas llegaron a Estados Unidos antes de 1982, y fueron seleccionados en el marco de la Ley de Amnistía y Control de Inmigración (Immigration Reform and Control Act, IRCA) de 1986, mientras otros pudieron solicitar asilo gracias al acuerdo con las Iglesias Bautistas Estadunidenses (American Baptist Churches, ABC) de 1990, que daba a los guatemaltecos permisos de trabajo temporal mientras esperaban audiencia en los juzgados. Para quienes cruzaron la frontera más tarde y no pudieron pedir ni la IRCA ni el ABC, aún podían solicitar asilo aunque sus casos tuvieran pocas oportunidades de ser aprobados. Conforme los mayas se esparcieron por Estados Unidos y se colocaron en los abundantes empleos disponibles en tiempos del auge económico, personas que decían ser abogados o notarios aparecieron en varias localidades prometiéndoles que, por el pago de una cuota, podían abrirles un expediente y realizar los trámites necesarios para afirmar que debido a los acontecimientos del pasado durante la guerra civil, regresar a Guatemala podía resultar peligroso para ellos. Les decían que pedir el estatus de asilado (o algún otro) podía también, finalmente, tener como resultado que obtuvieran documentos legales para la residencia permanente; igual de importantes eran los codiciados permisos de trabajo y licencias de manejo que se otorgaban mientras los casos de asilo seguían pendientes. Algunas veces, sin embargo, las solicitudes que presentaban los supuestos notarios (y que yo he visto) sólo argumentaban pobreza y dificultades, lo que no constituye una base legal para obtener el estatus de asilado. El gran número de solicitudes para obtener dicho estatus generaba un enorme rezago en el proceso, lo que ofrecía a muchos mayas años de trabajo autorizado. En algunos casos, el proceso podría durar seis años o más antes de la audiencia final. Tal vez no era la intención directa de la política de Estados Unidos pero, en resumidas cuentas, esto creó un programa de trabajadores temporales “por debajo de la mesa”, lo cual dio tiempo a algunos para casarse y tener hijos en Estados Unidos, establecer un hogar y adquirir bienes como televisores y refrigeradores; pudieron comprar coches y, a veces, hasta casas. En ciertos casos los hombres volvían a Guatemala para traer a sus esposas a Estados Unidos, a pesar de que hacerlo podría anular su solicitud de asilo si las autoridades se enteraban.

Antes de mediados de la primera década de este siglo, antes del punto álgido del fervor antiinmigrante y antes de los problemas económicos nacionales, gran parte del país parecía dar la bienvenida a los mayas. Las iglesias, los empleadores, los bancos y corredores, investigadores y activistas, tiendas y lavanderías, las agencias de coches de segunda mano, abogados, personas que querían niñeras y jardineros, eran de los muchos estadounidenses que ayudaban a los mayas a ubicarse en Estados

para educar a los “hispanos” sobre seguridad en la carretera, financiado por el Departamento de Seguridad en las Carreteras de Georgia.

Unidos, aunque no tuvieran documentos migratorios, y les daban la esperanza de que podrían establecer hogares y familias. Durante ese periodo, en mis conversaciones con mayas, me di cuenta de que muchos de ellos tenían algún conocimiento de las reformas migratorias federales que se debatían en el Congreso; tal vez por las iglesias y los medios de habla hispana, pero también por los falsos abogados y notarios públicos que los estafaban prometiéndoles (por el pago de una cuota, desde luego) “ponerlos a la cabeza de la fila” para cuando las nuevas leyes fueran aprobadas. La mayoría de los que hemos trabajado con los mayas hemos presenciado la emoción y después la desilusión de las personas que han construido sus hogares aquí y fincado sus esperanzas en poder permanecer en este país, pero que las ven frustradas en las cortes migratorias. “Yo pensé que el juez me dejaría quedarme, cuando le dije que admiraba Estados Unidos y quería educar a mis hijos para que fueran parte de la cultura estadounidense”, me dijo un hombre que conocía desde hacía diez años. Su hermano, que se presentaba en el juzgado la misma semana y también fue enviado de vuelta a Guatemala, sólo me dijo: “Estoy muy confundido”.

Organizaciones mayas

En Guatemala las organizaciones mayas tienen una larga historia de comunidad y organización comunitaria, y en Estados Unidos se han establecido cientos o tal vez miles de asociaciones de autoayuda y organizaciones de los pueblos de origen, que promueven actividades relacionadas con religión, espiritualidad maya, cultura, educación de los jóvenes y bienestar general.¹² La comunidad maya se ha organizado al menos desde los años ochenta y se pueden encontrar organizaciones en todo Estados Unidos. Algunas de las segundas generaciones también han comenzado a defender la cultura e identidad mayas.¹³ La mayoría de las organizaciones son pequeñas y muy vulnerables a la economía y la política locales; por lo general no logran expandirse y, en muchos casos, no sobreviven. Las comunidades tratan de lograr la unidad y promueven valores comunitarios, pero son frecuentes los conflictos internos entre los líderes; Carolina del Sur, Georgia, Florida, Arizona, California, Nebraska y Massachusetts son estados donde he tenido contacto personal con líderes de las comunidades y he observado este tipo de conflictos; por ejemplo, las comunidades de un pueblo en Carolina del Sur se han dividido en tres grupos: uno

¹² Véase Davis (2007) para una mirada previa, pero aun así significativa, a las asociaciones mayas en Estados Unidos.

¹³ Batz (2010) hizo su tesis de maestría detallando el esfuerzo y el éxito de algunos mayas en Los Ángeles para mantener el orgullo en su identidad. Véanse también LeBaron y Loucky (2012), edición especial de *Practicing Anthropology*.

se separó por la diferencia de idiomas, otro por el deseo de que los servicios espirituales se siguieran impartiendo en el idioma chuj y mantener la cultura maya chuj, mientras que el otro grupo quería integrarse a los grupos de latinos. No lograr mantener la unidad con frecuencia proviene de las dificultades para dar continuidad a las actividades y proyectos con recursos limitados. Especialmente para los mayas indocumentados el dinero es escaso, los lugares de reunión son pocos y el transporte difícil. Incluso para los que sí tienen papeles, construir una organización requiere más recursos y tiempo del que tienen. Foxen (2007) encontró que en las comunidades en Providence, Rhode Island, prevalecían algunos conflictos que se habían originado en Guatemala durante la guerra civil.

Para los ambiciosos, hay pocas oportunidades de negocios o de gestión y por lo general a los líderes se les hace difícil compartir el poder o arriesgarse a perderlo mediante votaciones. El liderazgo frecuentemente termina en manos de unos pocos, lo que conlleva a la muerte de la organización por la falta de participación de los demás. La competencia por el liderazgo y las ideas divisionistas hacen que sea difícil tener una verdadera organización a nivel nacional. Aquellos que han logrado obtener el permiso de residencia permanente a veces se distancian de los indocumentados, para escapar del pasado. Quienes tienen papeles tienen más oportunidades de obtener dinero ofreciendo servicios de taxi, interpretación o renta de espacios, por ejemplo, lo que les confiere rápidamente un estatus socioeconómico diferente. Una brecha importante podría ser entre quienes se identifican como mayas y quienes prefieren decir que son guatemaltecos o de otra nacionalidad; esto sucede así ya sea por conveniencia, ambigüedad con respecto a la condición de maya, presión de la iglesia o los hijos, o tal vez vergüenza vinculada a los estereotipos tradicionales que en Guatemala consideran a los indígenas mayas inferiores y anticuados, y que la cultura hispana es más avanzada y moderna. El padre David López (López y LeBaron, 2012: 14) dice que “con mucha frecuencia, al igual que en Guatemala, en vez de ayudarnos unos a otros, nos vemos como rivales y los grupos compiten unos contra otros. Estamos en peligro de volvernos individualistas, luchando por nuestros propios intereses. Nuestro bajo nivel de educación formal y la sensación de que nuestra estancia aquí es sólo temporal pueden impedir que salgamos de nuestro conformismo”.

Una de las organizaciones mayas, Pastoral Maya USA, ha logrado tener presencia nacional, y aunque fue establecida con ayuda de la Iglesia católica y sigue estando conectada a ella de forma importante, el liderazgo de la Pastoral Maya ha sido autónomo y está dirigido principalmente por mayas.¹⁴ La actividad más importante de esta organización son las conferencias nacionales. La primera tuvo lugar

¹⁴ La historia de Pastoral Maya se cuenta en López y LeBaron (2012).

en Los Ángeles en 1999, después fue en Arizona en 2001 y anualmente en varios lugares desde entonces;¹⁵ han realizado conferencias en California, Arizona, Georgia, Pensilvania, Ohio, Oregon, Colorado y Washington. La mayoría de las treinta o cuarenta comunidades conectadas a Pastoral Maya siguen siendo autónomas a nivel local y se identifican principalmente por nombres locales más que con el de Pastoral Maya. Los grupos lingüísticos predominantes dentro de Pastoral Maya han sido q'anjobal, chuj y k'iche, pero el mam, el acateco y otros grupos también están representados. Pastoral Maya tuvo sus orígenes directamente en la comunidad de refugiados de Los Ángeles en los años ochenta, donde con la ayuda de miembros de la Iglesia católica, en 1997, fueron reconocidos oficialmente por la oficina de Pastoral Care (Cuidado Pastoral) de la Conferencia de Arzobispos Católicos de Estados Unidos. En años posteriores recibieron fondos de la Iglesia para ayudar con programas y conferencias. Cuando se estableció, la Pastoral Maya tenía los objetivos de construir una comunidad espiritual y fomentar el liderazgo y la misión de fortalecer a los mayas católicos en Estados Unidos. También promovieron la autoayuda para la comunidad, por ejemplo, recaudar fondos para los enfermos o para enviar los cuerpos de los fallecidos de regreso a Guatemala.

La temprana formación de la comunidad en Los Ángeles se dio en parte porque los líderes habían aprendido a construir la comunidad en Guatemala, en la iglesia en Huehuetenango, de donde habían salido grandes líderes, especialmente maestros de catecismo y líderes sociales. En una comunidad indígena, el que da la catequesis es el responsable de los rezos; como persona que puede dar consejo, él o ella es un intermediario entre la comunidad y la divinidad. Según el padre David López (López y LeBaron, 2012:13), “Los líderes que se desarrollaron en Los Ángeles creían que al unirnos nos podríamos sentir como personas en vez de migrantes perdidos o ilegales. Dentro de esta comunidad de fe podíamos expresar nuestra identidad; podíamos hablar nuestra lengua para expresar mejor lo que sentíamos, podíamos sentirnos seguros de nosotros mismos y, finalmente, que Estados Unidos era un lugar donde podíamos hablar libremente sin preocuparnos de la opresión violenta como en Guatemala”.

La Pastoral Maya se ha enfocado cada vez más a reclutar jóvenes. La primera gran conferencia de jóvenes fue en 2006 en Los Ángeles. Según Juanatano Cano (2011), uno de los principales organizadores de la conferencia, “asistieron representantes jóvenes de Arizona, Oregon, Colorado, Washington e Illinois”, y “estaban entusiasmados por la importancia de la cultura, identidad, lenguas y espiritualidad mayas”. Se ha dado cada vez más importancia al liderazgo y la participación de los

¹⁵ Los procedimientos y puntos de debate de las conferencias para 2004 y 2005 están disponibles en LeBaron (2006).

jóvenes en las conferencias, y ése fue el tema central de la conferencia nacional de la Pastoral Maya en 2013 en Belfair, Washington.

El proyecto comunitario de herencia maya

Como se dijo en la introducción, mucho de este artículo se basa en la información recopilada durante los doce años de interacción con la organización Pastoral Maya y el Proyecto Maya. Entre las comunidades locales que tenían conexiones con la Pastoral Maya nacional, había una de varios cientos de personas en Canton, Georgia, como a veinte minutos de la KSU. Éste, como la mayoría de estados del sureste, era un nuevo destino para los trabajadores indocumentados, adonde los mayas no empezaron a llegar sino hasta bien entrada la década de los noventa. Los mexicanos y otros grupos habían llegado antes, pero los mayas fueron la oleada más reciente que se incorporó en el momento del auge económico en el norte de Georgia. Entre los primeros que llegaron estaba Antonio Marcos, que vino a Georgia después de vivir por una década en Los Ángeles. Él era el presidente de la Pastoral Maya en ese momento. Antonio fue el principal líder de los mayas de Canton hasta 2008 y ha sido el principal contacto para el Proyecto Maya de la KSU. Como mencionan López y LeBaron, la Pastoral Maya tenía objetivos particulares con respecto a la fe y la sobrevivencia en Estados Unidos, y el Proyecto Maya tenía objetivos académicos y pedagógicos, pero ambas organizaciones buscaban “objetivos y métodos diseñados para defender los derechos humanos fundamentales de los mayas: a la vida, la seguridad y el bienestar” (López y LeBaron, 2012: 12-13).

A finales de los noventa, Canton tenía alrededor de seis mil residentes cuando empezó la expansión económica que, hacia el año 2005, lo había convertido en el pueblo de más rápido crecimiento en Georgia y el quinto en el ritmo de crecimiento a nivel nacional. El censo de 2010 registró más de veintidós mil habitantes y entre ellos más de cinco mil hispanos (Levine y LeBaron, 2011: 15).¹⁶ Los trabajadores indocumentados proveían la mano de obra que apuntalaba el crecimiento y el desarrollo en Canton, y a finales de los noventa y principios de la década del nuevo siglo los inmigrantes trabajaron en todos los sectores de la economía, y los ciudadanos de Canton usaron a (y con frecuencia abusaron de) los inmigrantes abiertamente. Había una estación de jornaleros operada por un grupo de iglesias locales que daba comida y refugio a los inmigrantes mientras esperaban que los contratistas y propietarios los recogieran. También algunos políticos de Canton apoyaban la idea de brindar a los inmigrantes licencias de manejo como una política de seguridad pública.

¹⁶ Una mirada más completa sobre Canton y la mano de obra inmigrante se ofrece en Levine y LeBaron (2011).

En esos primeros días vi que los residentes de Canton con frecuencia se sorprendían y se interesaban mucho cuando se enteraban de que sus trabajadores eran mayas y hablaban lenguas precolombinas. El alcalde de Canton me pidió que escribiera un breve ensayo sobre los mayas para el boletín informativo del pueblo, y lo hice. De hecho, dar a conocer a los residentes de Canton que algunos de los inmigrantes eran mayas parecía una buena estrategia para promover un mayor interés humanitario. Pero finalmente Canton se convertiría en un lugar sumamente antiinmigrante, se volvió un centro de odio dentro de uno de los estados más antiinmigrantes de la nación. En 2005, el enfado hacia los inmigrantes se incrementó decisivamente después de que unos chicos de secundaria fueron arrestados y apresados por golpear y robar a unos trabajadores. Muchos residentes de Canton culparon a los inmigrantes por ser indocumentados en Estados Unidos, y la prensa local y los políticos emitieron mensajes abiertamente antiinmigrantes (Moser, 2005). Otra muestra del calor del momento fue la iracunda respuesta de los residentes hacia los inmigrantes que usaban el autobús público gratuito, financiado con fondos federales: en 2005, la Pastoral Maya y el Proyecto Maya se habían coordinado con el Departamento de Transporte Público de Canton, para enseñar a los inmigrantes a utilizar este servicio y así evitar manejar sin licencia. La campaña tuvo tanto éxito que el periódico *Atlanta Journal-Constitution* publicó un artículo sobre el programa, con fotos de los mayas subiendo al autobús (Borden, 2005). La publicidad dio como resultado la muerte del proyecto después de que los residentes de la ciudad, que no querían que los inmigrantes viajaran gratis ni querían alentar su presencia, se quejaron ante el Ayuntamiento.

Hasta cierto punto, el pueblo de Canton había vivido un incremento y caída relativa de la tolerancia: se habían mostrado abiertos durante los noventa pero se fueron volviendo cada vez más duros hacia 2005. Tales patrones pueden ser similares en otras áreas: Lacy y Odem (2009: 144), al escribir sobre el New South, informaron que habían encontrado “que la escasa atención que se prestaba a los nuevos inmigrantes en la región durante los noventa a menudo tendía a ser más positiva que negativa”. Sin embargo, desde principios del siglo XXI, una combinación de hechos: los acontecimientos del 11 de septiembre, el debilitamiento de las economías, el rápido crecimiento en las cifras de inmigración y un movimiento nacional antiinmigrante, endurecieron las actitudes.

Una empresa ambiciosa del proyecto de KSU y la Pastoral Maya en Canton fue la creación de un Club Maya para niños, que ayudaría a los estudiantes a tener éxito en la escuela y a los padres a mantener la unidad familiar y el respeto de sus hijos.¹⁷ Por lo general los niños mayas de Canton, al empezar a asistir a la escuela,

¹⁷ La historia del Club Maya y nuestro esfuerzo por construir una experiencia de servicio-aprendizaje en la universidad para los estudiantes se cuenta con detalle en LeBaron (2014).

hablaban un español no estandarizado o lo hablaban pobremente, ya que su lengua principal en casa podía ser una de las lenguas mayas y no el español. En la mayoría de los casos los estudiantes tampoco hablaban un inglés “nativo” estándar; ni los padres mayas ni las escuelas de Canton estaban preparados para ayudar a los niños. Se hizo evidente que la baja autoestima —acentuada por la pobreza, hablar un idioma poco común y el trato que les daban otros niños—, contribuyó a la falta de orgullo de su herencia, mientras que al mismo tiempo los niños se sentían como extraños en un mundo convencional habitado por niños que no eran inmigrantes ni mayas.

A principios de 2007 algunos padres mayas me dijeron, durante una reunión de la comunidad, que los niños no se estaban desempeñando bien en la escuela y, peor, los padres empezaban a perder influencia sobre ellos cuando sus hijos iniciaban la escuela. Los padres creían que los niños se habían vuelto irrespetuosos y poco comunicativos a propósito y a algunos les entristecía que hubieran perdido su habilidad o deseo de hablar las lenguas nativas mayas. Los líderes sugirieron el concepto de un Club Maya que pudiera sesionar en alguna casa o en la iglesia, donde se enseñara a los niños el valor que tienen su cultura, su historia y sus idiomas; creían que al infundir en ellos el orgullo y aceptación de su herencia, tanto sus familias como la comunidad se beneficiarían. Los líderes reconocieron que algunos padres pensaban que era mejor rechazar la identidad y la lengua mayas para que los niños pudieran integrarse mejor a la vida en Estados Unidos, y que muchos de los padres no estaban seguros de que seguir hablando una lengua maya fuera bueno para los niños. Esta ambivalencia se captó en una encuesta que hizo el Consulado General de Guatemala en Atlanta y el Proyecto Comunitario Herencia Maya (2010). El personal del consulado preguntó: “Si tiene hijos nacidos en Estados Unidos, ¿le gustaría que aprendieran su lengua maya?”. Los que respondieron que sí sumaban 331, mientras 362 respondieron que no y 508 no respondieron la pregunta.

Con el tiempo, los obstáculos a la creación del Club Maya se hicieron evidentes. No había lugar para montarlo, excepto en la iglesia local, y tener el acceso regular que se necesitaba para dar las clases era problemático. Lo mismo que el transporte, por los gastos, y la falta de carros y licencias de manejo. La mayoría de las mujeres no manejaba. Finalmente, los líderes mayas llegaron a la conclusión de que sería demasiado difícil encontrar padres que enseñaran. Además, algunos de los padres habían empezado a expresar sentimientos de incertidumbre y ambigüedad sobre la viabilidad o efectividad del proyecto. El golpe final llegó con la crisis económica a partir de 2008 y el aumento de leyes antiinmigratorias tanto locales como estatales.

En Canton, los niños mayas siguen teniendo problemas en la escuela y de adaptación social, y muchos la abandonan antes de terminar la preparatoria. La situación es más esperanzadora en lugares de asentamientos más antiguos como California y

Florida o en donde coaliciones fuertes de maestros y padres han trabajado juntos, como en Alamosa, Colorado (Ludwig *et al.*, 2012). Los mejores años en términos de actividad organizativa y fuerza de la Pastoral Maya de Canton fueron de 2004 a 2008, cuando se tenía mucha fe en el futuro; algunos compraron casas y coches e intentaron aprender inglés, otros obtuvieron la residencia legal y para varios más los trámites para solicitar asilo estaban en proceso. Pero durante 2008 y 2009, el efecto combinado de las severas leyes antiinmigración, una economía en recesión y una crisis en el liderazgo trajeron problemas insuperables y la Pastoral Maya de Canton se desintegró.

Tres personas

Tres de las personas que conocí bien en Georgia ejemplifican algunos de los temas de la migración maya. María (q'anjob'al) vino a Estados Unidos cuando aún era adolescente, y obtuvo el estatus de refugiada y su *green card* o tarjeta de residente, finalmente. Se casó y tuvo cuatro hijos antes de que su esposo desapareciera. María trabajó duro en la organización de la comunidad y se le veía como líder entre las mujeres. Pero hace varios años, cuando los líderes mayas empezaron a fortalecer su difusión de la cultura y la espiritualidad mayas hasta el punto de hacer ceremonias, María tuvo un fuerte disgusto: ella me dijo, después de la ceremonia, que esas cosas le recordaban el atraso y las borracheras de su aldea en Guatemala. Después de varios años, María empezó a cambiar de idea. Sus hijos, ya adultos a quienes había criado ella sola, habían abandonado la escuela y uno había estado en la cárcel. María ahora se pregunta si a sus hijos no les habría ido mejor en la escuela si les hubiera enseñado la lengua maya y a estar orgullosos de su herencia.

Juan (q'anjob'al) vino a Estados Unidos mucho después que María y solicitó asilo en el 2000. Su estatus estuvo en proceso durante diez años, pero finalmente lo enviaron de regreso a Guatemala con su familia. Juan me expresaba con frecuencia su admiración ante la seguridad que había en Estados Unidos: "Aquí hay leyes y se puede contar con la justicia; en Guatemala hay abuso y corrupción". También admiraba las leyes sociales y la educación sobre los derechos humanos. "Los hombres mayas son machos y algunas veces abusan de sus esposas; ahora sé que todas las personas del mundo tenemos derechos", me dijo. Mientras estuvo en Estados Unidos Juan aprendió español e inglés, tuvo dos hijos estadounidenses de nacimiento, pagaba sus impuestos todos los años, encontró ayuda médica para curarse de una enfermedad en los ojos y llevó su caso a la corte creyendo que prevalecería la justicia, y que el juez reconocería su valía y comprendería que él mismo debería educar a sus hijos. Cuando le negaron la residencia y lo deportaron me dijo: "Yo pensé que el

juez me dejaría quedarme”. En mis conversaciones con los mayas frecuentemente expresaron admiración por las leyes de Estados Unidos, porque aun siendo “ilegales” en el país, e incluso al cometer infracciones, como cuando conducían sin licencia, el sistema legal estadounidense los protegía mucho más que las leyes en Guatemala.

José (k'iche) fue uno de los primeros mayas que visitó la KSU, y durante la década siguiente fue uno de los líderes más sólidos y respetados en la comunidad. Parecía sentirse totalmente pleno al ser defensor de los valores y la espiritualidad mayas, y leía mucho sobre la historia y cultura maya antigua. También estaba aprendiendo, por su propia cuenta, a escribir k'iche, pero a la vez era un católico devoto y aspiraba a pertenecer al mundo global. Había solicitado la amnistía en el 2002, y su estatus estuvo en trámite por varios años durante los cuales obtuvo licencia de manejo y trabajó legalmente. José me dijo que esperaba obtener el permiso de residencia en Estados Unidos, aprender inglés y casarse con alguien que no fuera maya. Me mostró sus aspiraciones de mejorar en lo material y la dignidad que ello conlleva en 2005, cuando yo trabajaba con los líderes mayas en Georgia para difundir material sobre la seguridad en las autopistas, dentro de un programa subvencionado que yo dirigía. José había ayudado mucho y muy eficientemente con las actividades del proyecto, pero se negaba a promover que los mayas tomaran el autobús en vez de manejar sin licencia. “No vine a Estados Unidos para subirme al autobús”, explicaba.

Cambio cultural

La autoidentidad maya en Estados Unidos sigue teniendo una fuerte conexión con la historia de la dominación ladina en Guatemala y los estereotipos tradicionales que consideran que la cultura indígena maya no conduce al progreso, y que la cultura hispana o ladina es más avanzada y moderna. Además, en Estados Unidos, los mayas enfrentan situaciones nuevas que provocan cambios en el estilo de vida y el sentido de identidad propio. Conforme los inmigrantes luchan por sobrevivir y tener éxito y se enfrentan a diversas situaciones, han tomado diferentes caminos para manifestar su identidad y su expresión cultural. La identidad propia, definida como un sentimiento de pertenecer a un grupo étnico específico por encima de los demás, se expresa de dos formas generales en Estados Unidos: seguir apegados a la identidad maya o desconectarse del pasado y forjar una nueva identidad. Entre aquellos que mantienen su identidad étnica hay variantes; algunos se sienten fuertemente ligados a su etnicidad y otros están menos comprometidos pero aun así se reconocen como mayas y no como hispanos o latinos. En mi trabajo con inmigrantes mayas he visto que está extendido el reconocimiento, por parte de los mayas, de que

no son hispanos sino “mayas”, sin importar hasta qué grado practican la cultura tradicional. Ciertamente, muchos mantienen al menos un vínculo emocional con sus tradiciones, valores y creencias culturales, pero eso no necesariamente se contraponen al deseo de ser respetados y de beneficiarse con la promesa de educación y modernidad. De esta forma pueden manifestar elementos culturales que parecen ser latino-contemporáneos y maya-tradicionales simultáneamente, dentro de una estructura paralela o dual, o tal vez multidimensional y bicultural, donde se busca una síntesis de lo moderno estadounidense y lo maya tradicional.¹⁸ Los individuos pueden tener sentimientos contradictorios en cuanto a manifestar elementos de la cultura indígena, pero las contradicciones o recuerdos dolorosos no niegan la sinceridad de los valores mayas y las conexiones esenciales con sus ancestros, ni denotan la falta de ambición o el retraso. Pero he visto que los mayas están incómodos con el análisis antropológico o académico; entendiblemente les desagrada ser vistos como un tema especial de estudio. Tal vez Field (2005: 284), al discutir los trabajos analíticos sobre los mayas, estaba en lo correcto cuando cuestionaba la utilidad de “categorías analíticas y parámetros” para entender las fuerzas que producen el cambio o la continuidad étnica. En todo caso, he evitado la discusión de conceptos como la autenticidad cultural, el esencialismo cultural, el colonialismo cultural, la cultura como clase, o conceptos de etnicidades imaginadas o revitalizadas, por ejemplo, para enfocarme más bien en si la gente de ascendencia maya en Estados Unidos se identificará a sí misma como maya o no, sin importar hasta qué grado mantengan, abierta o encubiertamente, las tradiciones y creencias.

Todavía no está claro si a la larga, además de ser mayas, ellos se identificarán a sí mismos como parte de los pueblos indígenas de Estados Unidos. En ocasiones, durante las últimas décadas, algunos grupos indígenas estadounidenses han establecido relación con los mayas en Guatemala y, de vez en cuando, algunos inmigrantes mayas han sugerido identificarse como indígenas mayaamericanos. Burns (1993: 63-64) narra que a principios de los noventa, los líderes de la organización no lucrativa Corn Maya (Maíz Maya) en Indiantown, Florida, intentaron identificar a los mayas como una “nación indígena en el exilio”, pero el movimiento fracasó cuando otros mayas rechazaron la idea, al menos en parte (sospechaba Burns) por la vergüenza que se asocia con la palabra “indio” en Guatemala. Jerónimo Camposeco, uno de los líderes originales de Corn Maya, había trabajado con nativos americanos de Estados Unidos en Guatemala durante los años setenta, especialmente con un grupo

¹⁸ Se ha escrito mucho sobre el cambio cultural. Una conversación que nos aclara aspectos sobre la teoría y literatura referente a la aculturación, el biculturalismo y la identidad propia sería la que ofrecen Shwartz *et al.* (2010).

internacional llamado Four Arrows (Cuatro Flechas).¹⁹ La organización Pastoral Maya ha aceptado reiteradamente la identidad de *Native American* como un aspecto central del ser maya, pero esta condición o concepto casi no se discutía entre los mayas antes de 2009. En vez de eso, el foco seguía siendo simplemente el ser maya, tal vez porque el ser *Native Americans* se asociaba generalmente con los pueblos originarios de Estados Unidos y no con los del sur de la frontera. Esto cambió en la conferencia de 2009 en Omaha, Nebraska, cuando los participantes en la conferencia votaron para proclamar su identidad como *Native Americans*.²⁰ Ambas conferencias, las de 2009 y 2010, contaron con invitados indígenas estadounidenses y, durante la conferencia de 2012 en Alamosa, Colorado, miembros de la Nación Taos asistieron y participaron con entusiasmo en una fogata ceremonial maya. Pero en Estados Unidos, parece que muy pocos inmigrantes mayas se autoidentifican como *Native Americans*.

¿Sociedad civil mayaamericana?

¿Podrán los mayaamericanos finalmente crear una sociedad civil donde un número importante de ellos trabajen juntos para fortalecer la imagen y el interés propio del pueblo maya? Un excelente ejemplo pueden ser los pueblos indígenas de Oaxaca, México, que según Fox y Rivera-Salgado (2004: 11) han dado grandes pasos hacia la creación de una sociedad civil. Decenas de comunidades activas y muchas personas en Estados Unidos declaran abiertamente su identidad maya y expresan su deseo de trabajar para el progreso de su comunidad, pero ¿es suficiente? Ha surgido un liderazgo maya cada vez más sofisticado, con experiencia y con el estatus de residencia en Estados Unidos asegurado. Algunos líderes han enfatizado la necesidad de crear organizaciones transnacionales y redes que promuevan reformas que mejoren la situación de los mayas en Estados Unidos y en Guatemala. Aunque muchos de los esfuerzos realizados, ya sea por individuos u organizaciones, se han debilitado o han fracasado, surgen cada vez más propuestas nuevas. En 2012, por ejemplo, los líderes de Pastoral Maya hablaron de crear el Maya General Council (Consejo General Maya) en Estados Unidos, con el propósito de reunir líderes de todo el país para dialogar y proponer posibles proyectos. El objetivo, como explicó el actual presidente Luis Marcos, era “crear un consejo de líderes enfocado en mejorar la situación

¹⁹ Jerónimo Camposeco ha tenido varias conversaciones con LeBaron y ha trabajado con él de diversas maneras. Jerónimo ha sido consejero en el Proyecto Maya. Véase también Camposeco (2000).

²⁰ Una discusión más completa de la decisión de Pastoral Maya acerca de solicitar el reconocimiento como *Native Americans* y un debate general sobre la actitud maya ante el hecho de ser considerados como tales se encuentran en LeBaron (2012: 189).

de los mayas desde ese país como primer paso necesario para cambiar las condiciones en Guatemala, con base en el reconocimiento de que “tenemos que asegurar nuestras vidas en este espacio antes de poder desarrollar la habilidad de desafiar a las élites no indígenas en Guatemala” (Marcos, 2012). A pesar de lo planeado, hasta el momento de escribir este texto el consejo aún no se había creado.

Pero los mayas en Estados Unidos aún tienen un largo camino por recorrer antes de crear una “sociedad civil transnacional” más grande, con el potencial de desafiar el poder del gobierno guatemalteco o competir con otras organizaciones con influencia en Guatemala. Richard Price (2003: 584) identificó cuatro componentes principales para construir sociedades civiles transnacionales: 1) identificar un problema; 2) encontrar soluciones; 3) construir redes de gente y aliados; y 4) lograr el cambio a través de la presión y las tácticas.²¹ Para los mayas el “problema” se relaciona directamente con los siglos de opresión que han experimentado como indígenas de las Américas. La “solución” implica sobrevivencia, dignidad y bienestar. En cuanto a las “redes”, puede que exista una comunidad nacional emergente arraigada en Estados Unidos que se seguirá fortaleciendo conforme los refugiados y los inmigrantes obtengan la residencia legal y la ciudadanía, y cuando los jóvenes nacidos en ese país cumplan la mayoría de edad y reclamen su herencia maya. Pero con respecto a “tácticas de presión” los mayas actualmente tienen poca capacidad para cambiar las cosas en Guatemala, o de ayudar a aquellos que en Estados Unidos siguen sin tener papeles.

La historia de los mayas en Estados Unidos es reciente, pero la historia maya en América es antigua. Los mayas aún no superan la opresión histórica, económica, social y política que han experimentado desde los días de la Conquista. La reticencia del país del norte para asumir la responsabilidad por haber alentado la migración laboral y después no crear o administrar las políticas migratorias de una manera justa es un aspecto central de esta historia de inmigración, pero los gobiernos controlados por hispanos y europeos también han fallado a los indígenas desde hace mucho. Aunque en décadas recientes las fuerzas globales del cambio, tales como la migración transnacional, las tecnologías de la información y las redes han dado a algunos mayas nuevas oportunidades, y miles de ellos han logrado niveles más altos de bienestar material y sentimientos de dignidad propia, estas fuerzas globales del cambio también conllevan nuevos desafíos y dilemas.

Los investigadores aún tienen mucho camino por recorrer en el estudio de los mayas en Estados Unidos, en parte porque la inmigración ha sido reciente y continúa, y nuestra recopilación de datos en muchas áreas sigue siendo escasa; también, en

²¹ Para definiciones y ejemplos diversos de sociedades civiles transnacionales efectivas me basé principalmente en Florini (2000) y Price (2003).

parte, por lo variado de la experiencia migratoria maya, influenciada por factores como el idioma, la aldea de origen, los momentos de partida y de llegada, el lugar de asentamiento en Estados Unidos y, tal vez lo más importante, el estatus migratorio de las personas. Un acercamiento al estudio de los mayas que pudiera ser gratificante implicaría enfocarse exclusivamente en uno de los grupos lingüísticos que vienen de las áreas que en Guatemala siguen siendo predominantemente indígenas en cuanto a lenguaje y costumbres, por ejemplo, el q'anjob'al, el mam y el chuj. Tal vez también serían importantes estudios que se concentraran en los mayas que han logrado la residencia legal en Estados Unidos, a diferencia de aquellos indocumentados que viven con miedo a la deportación. Yo he conocido personalmente a varios que se han vuelto menos abiertos en cuanto a su condición de mayas, y más calladamente "latinos" una vez que tuvieron la residencia segura. La ubicación de los lugares en que radican y el contacto con ciertos grupos que no son mayas parece influir en si expresan o no su cultura o identidad maya abiertamente. Como se dijo antes, los mayas han tenido instancias de interacción con grupos indígenas estadounidenses pero sus resultados no han sido bien documentados y, en general, parecen ser mínimos. Los intelectuales y las organizaciones latinas por supuesto que tienen interés en crear unidad y causas comunes entre los latinos en su lucha por tener influencia política y por los derechos civiles; pero los líderes mayas con frecuencia me han dicho que las organizaciones latinas no respetan la cultura maya y los deseos de mantener su identidad, por lo tanto, hay reminiscencias de la vida en Guatemala en donde muchos "hispanos" no respetan la diferencia y los valores de los mayas, sino que prefieren verlos como gente que aun requiere educación.²² Sin embargo, desde el punto de vista de alguien que escribe en 2015, parece que un gran número de mayas en todo Estados Unidos están a gusto asumiendo su identidad, y tal vez han llegado a conformar una "masa crítica" donde sea probable que los mayaamericanos se conviertan en parte del presente y el futuro de esta nación.

Conclusión: ¿deberíamos ver a los mayas como *Native Americans*?

Hay razones para recordar que los pueblos indígenas fueron los "primeros testigos" de las migraciones ibéricas y europeas, y que las injusticias infligidas a lo largo de los siglos han sido fundacionales en la realidad de las Américas. Hay tres épocas históricas distintas: una presencia indígena antes de la llegada de los europeos; siglos de colonialismo y trabajo forzado en las Américas; y las luchas postindependen-

²² Esta declaración viene de mis conversaciones con líderes inmigrantes mayas. Para saber más sobre los latinos y los mayas véase LeBaron (2012).

dentistas para establecer Estados-nación modernos basados en las identidades nacionales. De hecho, todos los Estados-nación modernos de las Américas no han superado aún la opresión histórica, económica, social y política hacia la población americana precolombina, y la masacre y esclavitud de los indígenas sigue siendo el más antiguo crimen racial y étnico sin resolver. Por supuesto que hubo diferencias demográficas importantes en las Américas en tiempos de la conquista, que ayudan a explicar la distribución demográfica moderna. Los españoles tuvieron la suerte de llegar al Caribe antes que otros europeos, y lógicamente siguieron una ruta de conquista que los llevó a encontrar metales preciosos y decenas de millones de indígenas que les proveerían de mano de obra y riqueza. Deberíamos suponer que si los británicos, franceses u otros europeos hubieran llegado antes habrían seguido la misma ruta. Cuando los británicos vinieron a colonizar la zona norte del continente no encontraron ninguna civilización urbana poderosa que pudiera ser vencida y convertida en mano de obra forzada, ni encontraron inicialmente los codiciados oro y plata. Las colonias británicas se vieron forzadas a depender de mano de obra europea y africana, y los pueblos nativos serían dispersados y después aislados dentro de reservaciones. La historia española americana es muy diferente, ya que decenas de millones de agricultores sofisticados y constructores de ciudades constituyeron una mano de obra ideal para el imperio colonial español durante aproximadamente trescientos años, y siguieron siendo cruciales para la fuerza de trabajo en los siglos posteriores a la independencia. Estas diferencias iniciales en cronografía, geografía y demografía influyeron profundamente las rutas políticas que los españoles y los británicos desarrollaron en América.

Las divisiones y las luchas imperiales entre las colonias protestantes británicas al norte, y las colonias católicas latinas al sur, eran más preocupantes para los colonizadores que el sufrimiento de los pueblos indígenas en todo el continente; y tal vez la mayor brecha continental en las Américas ha sido la dicotomía entre norte y sur, entre el norte anglosajón y el sur latino. En tierras británicas, la “leyenda negra”, posiblemente originada en el siglo XVI con los escritos de Bartolomé de las Casas, denunciaba que España y sus colonias eran más brutales, corruptas y menos progresistas que los anglosajones. La leyenda negra se convirtió en algo común dentro de la ideología británica que alimentaba la Reforma y que finalmente contribuyó a la propaganda de Estados Unidos durante las guerras con México en el siglo XIX. En el Estados Unidos actual, la ideología y el recuerdo de la leyenda negra continúan fortalecidos por el miedo anglosajón a las masas inmigrantes y la nueva mayoría latina que viene. En décadas recientes Samuel Huntington, profesor de ciencias políticas en la Universidad de Harvard, fue un influyente promotor de la idea de que los valores anglosajones son superiores a los hispanos, y que la migración hispana amenaza con destruir los valores y fortalezas que hicieron a Estados Unidos una gran

nación. Huntington ignoraba las diferencias cruciales del periodo, geografía y demografía que guiaron los asentamientos de las Américas, y en vez de eso vio en los elementos culturales de los británicos el fundamento para la riqueza y el poder de Estados Unidos. En 2004, en un ensayo publicado en *Foreign Policy*, Huntington (2004: 32) cuestionaba: “¿Sería Estados Unidos el mismo país que ha sido y que, en lo fundamental, sigue siendo el día de hoy, de haber sido poblado en los siglos XVII o XVIII, no por protestantes británicos sino por católicos franceses, españoles y portugueses?”.

En amplias áreas de Estados Unidos durante aproximadamente la última década, el debate primordial sobre raza y etnicidad se ha enfocado en las injusticias hacia los hispanos y latinos, sobre todo en lo referente a la migración moderna. Durante las décadas de los cincuenta y sesenta los afroamericanos captaron la atención de la nación con sus movimientos de derechos civiles, y siguieron siendo el centro de atención hasta el reciente cambio de enfoque hacia las relaciones entre latinos y anglosajones y la inmigración. Tal vez debiera justificarse que los afroamericanos sintieran que su diálogo con los blancos ha pasado a segundo plano ante las nuevas preocupaciones anglosajonas sobre inmigración. Por otra parte, durante el siglo XX, con ciertas excepciones de tiempos y lugares, el tema de los derechos humanos y el bienestar de los *Native Americans* han recibido poca atención de la población en general y del gobierno federal. Las luchas mayas por sobrevivir, que han continuado durante quinientos años en Centroamérica y ahora han llegado a Estados Unidos como parte de un debate migratorio altamente visible, representan una oportunidad para recordar las heridas que aún existen en todas las Américas, y pensar más allá del blanco y negro; o latino y anglosajón; o negro, moreno, blanco; y proponer una discusión más amplia sobre lo racial representado por negro, blanco, “moreno” y “rojo”. ¿Puede Estados Unidos, o el resto de las Américas, superar el conflicto, los prejuicios étnicos y el racismo relacionado con los negros, blancos y latinos mientras seguimos ignorando o nos negamos a resolver las continuas injusticias que sufren los pueblos indígenas? Conceptualizar a los mayas como *Native Americans* nos alienta a mirar más ampliamente la cuestión del conflicto racial y étnico en las Américas, y nos da oportunidades de volver a plantear el debate sobre la inmigración y las relaciones conflictivas entre anglosajones e hispanos en Estados Unidos.

Fuentes

ANNIS, SHELDON

1987 *God and Production in a Guatemalan Town*. Austin: University of Texas Press.

BATZ, GIOVANNI

2010 “Expressions of Maya Identity and Culture in Los Angeles: Coloniality of Power, Resistance, and Cultural Memory”, tesis de maestría. Austin: Universidad de Texas.

BURNS, ALLAN

1994 *Maya in Exile: Guatemalans in Florida*. Filadelfia: Temple University Press.

BORDEN, TERESA

2005 “Taking the Legal Avenue: Immigrants Encouraged to Ride Bus”, *The Atlanta Journal-Constitution*, 11 de mayo, p. A-11.

BRINTNALL, DOUGLAS

1983 “The Guatemalan Indian Civil Rights Movement”, *Cultural Survival Quarterly* 7, no. 1: 14-16.

CAMPOSECO, JERÓNIMO

2000 “A Maya Voice: The Refugees in Indiantown, Florida”, en James Loucky y Marilyn M. Moors, eds., *The Maya Diaspora: Guatemala Roots, New American Lives*. Filadelfia: Temple University Press, 172-174.

CAMPOSECO, JERÓNIMO y ALLAN BURNS

2012 “Working Alongside Each Other for 30 Years”, *Practicing Anthropology* 34, no. 1 (enero): 9-12.

CANO, JUANTANO

2011 Reporte sobre la Conferencia Nacional de la Juventud organizada por la Pastoral Maya en Los Ángeles, California (no publicado).

CARMACK, ROBERT M.

2009 “Conclusions”, en Walter Little y Timothy J. Smith, eds., *Mayas in Postwar Guatemala: Harvest of Violence Revisited*. Tuscaloosa: The University of Alabama Press, 181-193.

CONTRERAS R., J. DANIEL

1951 *Una rebelión indígena en el Partido de Totonicapan en 1820*. Guatemala: Imprenta Universitaria.

COE, M.D.

2011 *The Maya*, 8a. ed. Nueva York: Thames & Hudson.

CONSULADO GENERAL DE GUATEMALA EN ATLANTA

Y MAYA COMMUNITY HERITAGE PROJECT DE KENNESAW STATE UNIVERSITY

2010 *Survey of 1,447 Immigrantes*. Atlanta, GA (cifras no publicadas).

COJTÍ CUXIL, DEMETRIO

1994 *“Políticas para la reivindicación de los mayas de hoy: Fundamento de los derechos específicos del pueblo maya*. Guatemala: Ed. Cholsamaj / Seminario Permanente de Estudios Mayas (SPEM).

DAVIS, SHELTON H.

2007 “Migration, Remittances, and Ethnic Identity: The Experience of Guatemalan Maya in the United States”, en Deepa Narayan y Patti Petesch, eds., *Moving Out of Poverty: Cross-Disciplinary Perspectives on Mobility*. Washington, D.C.: Palgrave Macmillan / Banco Mundial, 333-354.

2004 “The Mayan Movement and National Culture”, en Vijayendra Rao y Michael Walton, eds., *Culture and Public Action*. Stanford: Stanford University Press, 328-358.

DEL VALLE, ESCALANTE, EMILIO

2009 *Maya Nationalisms and Postcolonial Challenges in Guatemala: Coloniality, Modernity, and Identity Politics*. Santa Fe, Nuevo Méx.: School for Advanced Research.

FIELD, LES W.

2005 “Beyond Identity? Analytic Crosscurrents in Contemporary Mayanist Social Science”, *Latin American Research Review* 40, no. 3: 283-293.

FISCHER, EDWARD F. y R. MCKENNA BROWN, eds.

1996 *Maya Cultural Activism in Guatemala*. Austin: University of Texas Press.

FLORINI, ANN M.

2000 *The Third Force: the Rise of Transnational Civil Society*. Washington, D.C.: Japan Center for International Exchange / Carnegie Endowment for International Peace.

FOX, JONATHAN y GASPAS RIVERA-SALGADO

2004 "Building Civil Society among Indigenous Migrants", en Jonathan Fox y Gaspar Rivera-Salgado, eds., *Indigenous Mexican Migrants in the United States*. San Diego: Center for U.S.-Mexican Studies / Center for Comparative Immigration Studies, University of California.

FOXEN, PATRICIA

2007 *In Search of Providence: Transnational Mayan Identities*. Nashville: Vanderbilt University Press.

HAGAN, J.M.

1994 *Deciding To Be Legal: A Maya Community in Houston*. Filadelfia: Temple University Press.

HALE, CHARLES R.

2006 *Más que un indio: Racial Ambivalence and Neoliberal Multiculturalism in Guatemala*. Santa Fe: School of American Research Press.

HINSHAW, ROBERT E.

1975 *Panajachel: A Guatemalan Town in Thirty-year Perspective*. Pittsburg: University of Pittsburg Press.

HUNTINGTON, SAMUEL

2004 "The Hispanic Challenge", *Foreign Policy* (marzo-abril): 30-45.

KING, ARDEN

1967 "Urbanization and Industrialization", en Manning Nash, ed., *Handbook of Middle American Indians*. Austin: University of Texas Press, 512-536.

LACY, ELAINE y MARY ODEM

2009 "Popular Attitudes and Public Policies: Southern Responses to Latino Immigration", en Mary E. Odem y Elaine Lacy, eds., *Latino Immigrants and the Transformation of the U.S. South*. Athens: University of Georgia Press, 143-163.

LEBARON, ALAN

2014 "The Education of Maya Families in Georgia: A Native American People at Risk", en Peter Smagorinsky y Valerie Kinloch, eds., *Service-Learning in Literacy Education: Possibilities for Teacher Educators*. Charlotte, Carolina del Norte: Information Age Publishing, 195-210.

- 2012 “When Latinos are not Latinos: The Case of the Guatemalan Maya in the United States, the Southeast, and Georgia”, *Latino Studies* 10, nos. 1-2: 179-195.
- 2006 *Maya Pastoral: Encuentros nacionales y ensayos sobre los mayas migrantes. National Conferences and Essays on the Maya Immigrants*. Kennesaw, Georgia: Kennesaw State University Press.
- 1993 “The Creation of the Modern Maya”, en Crawford Young, ed., *The Rising Tide of Cultural Pluralism: The Nation State at Bay?* Madison: The University of Wisconsin Press, 265–284.

LEBARON, ALAN y JAMES LOUCKY, eds. invitados

- 2012 *Practicing Anthropology* 34 no. 1.

LEVINE, ELAINE y ALAN LEBARON

- 2011 “Immigration Policy in the Southeastern United States: Potential for Internal Conflict”, *Norteamérica*, año 6, no. especial: 5-31.

LÓPEZ, DAVID y ALAN LEBARON

- 2012 “Pastoral Maya and the Maya Heritage Community Project: Building Maya Civil Society in the United States”, *Practicing Anthropology* 34, no. 1: 13-16.

LOUCKY, JAMES

- 2012 “Continental Contours of Maya Migration over Thirty Years”, *Practicing Anthropology* 34, no. 1: 4-8.

LOUCKY, JAMES y ALAN LEBARON

- 2012 “Introduction: Mesoamerican/North American Partnerships for Community Wellbeing”, *Practicing Anthropology* 34 no. 1: 2-3.

LOUCKY, JAMES y MARILYN M. MOORS

- 2000 *The Maya Diaspora: Guatemalan Roots, New American Lives*. Filadelfia: Temple University Press.

LUCAS, N.

- 2009 “The Influence of Integrative and Interdisciplinary Learning on Civic Engagement”, en B. Jacoby y eds. asociados, *Civic Engagement in Higher Education*. San Francisco: Jossey Bass, 105-106.

- LUDWIG, S.A., F. LUCAS, L. NICOLAS, F. ARCHULETA, A. SANDOVAL y R. CARBUTT
2012 “Supporting Respect: Community Partnership in Alamosa, Colorado”, *Practicing Anthropology* 34, no. 1: 32-36.
- MACKENZIE, C. JAMES
2010 “Of Networks and Hierarchies: Pan-Mayanism and Ethnic Ambivalence in Guatemala”, *Latin American and Caribbean Ethnic Studies* 5, no. 1 (marzo): 27-52.
- MARCOS, LUIS
2012 “Maya General Council of the United States (MAYA GENCON)” (documento no publicado).
- MONTEJO, VICTOR D.
2005 *Maya Intellectual Renaissance: Identity, Representation, and Leadership*. Austin: University of Texas Press.
- MENCHÚ, RIGOBERTA
1992 “The Quincentenary, a Question of Class, Not Race”, *Latin American Perspectives* 19, no. 3: 96-100.
- MOSER, BOB
2005 “Easy Prey”, *Creative Loafing* 33, no. 42 (febrero): 33-36.
- NORMARK, JOHAN
2004 “Discontinuous Maya Identities: Culture and Ethnicity in Mayanist Discourse”, en F. Fahlander y T. Oestigaard, eds., *Material Culture and Other Things: Post-disciplinary Studies in the 21st Century*. Göteborg: Göteborg University, 109-160.
- PATCH, ROBERT W.
2002 *Maya Revolt and Revolution in the Eighteenth Century*. Nueva York: M.E. Sharpe.
- POPKIN, ERIC
2005 “The Emergence of Pan-Mayan Ethnicity in the Guatemalan Transnational Community Linking Santa Eulalia and Los Angeles”, *Current Sociology* 53, no. 4 (julio): 675-705.

PRICE, RICHARD M.

2003 "Transnational Civil Society and Advocacy in World Politics", *World Politics* 55, no. 4: 579-606.

RESTALL, MATTHEW

1998 *Maya Conquistador*. Boston: Beacon Press.

SAM COLOP, ENRIQUE

1997 "Par de gringos despistados", *Prensa Libre* 19, no. 11 (febrero).

SCHWARTZ, SETH J., JENNIFER B. UNGER *et al.*

2010 "Rethinking the Concept of Acculturation: Implications for Theory and Research", *American Psychologist* 65, no. 4: 237-251.

SITLER, R.

2010 *The Living Maya: Ancient Wisdom in the Era of 2012*. Berkeley: North Atlantic Books.

TAY COYOY, ALFREDO

1992 Ponencias del Seminario Permanente de Estudios Mayas, en *Foro del Pueblo Maya*. Guatemala: Centro de Documentación e Investigación Maya (Cedim).